R. L Meek
Economía e Ideología
Ediciones Ariel
pp. 57-81

LA APORTACIÓN ESCOCESA A LA SOCIOLOGÍA MARXISTA [1]

La primera necesidad de una teoría de la historia, escribieron Marx y Engels en *La Ideología Alemana*, es reconocer su debida importancia a cierto hecho fundamental, a saber, el hecho de que "los hombres tienen que poder vivir para ser capaces de 'hacer historia' ". La producción de los medios de satisfacer las necesidades de la vida es "una condición fundamental de toda historia". Los franceses y los ingleses, dicen Marx y Engels,

> aunque han concebido la relación de ese hecho con la llamada historia de un modo muy unilateral, sobre todo cuando quedan presos en las redes de la ideología política, son, sin embargo, los que han hecho los primeros intentos de dar a la historia una base materialista, han sido los primeros en escribir historias de la sociedad civil, del comercio y de la industria.[2]

El presente ensayo se propone estudiar ciertos "intentos de dar a la historia una base materialista realizados por un grupo de autores escoceses del siglo dieciocho" —a los que se suele llamar "escuela histórica escocesa"— que el profesor Pascal nos ha recordado en un importante artículo publicado en *The Modern Quarterly* en 1938.[3] Mi tesis es, ampliamente enunciada, que la obra sociológica de esos autores ha sido considerablemente subestimada. Si se estima según su valor real, la aportación británica (tomada en su conjunto) a la génesis de la sociología marxista empieza a aparecer mayor y, hasta cierto punto, cualitativamente diversa de lo que generalmente se piensa.

Frecuentemente se identifica la aportación británica al pensamiento marxista con lo que ha dado en llamarse economía política clásica. Adam Smith y David Ricardo, según se dice de vez en cuando, pusieron los cimientos de la teoría del valor-trabajo y de la teoría de la distribución correspondiente, y Marx continuó y completó su obra en ese sentido. Esto es bastante verdad dentro de sus límites, pero esos límites son extremadamente reducidos. Pues la economía política clásica se desarrolló íntimamente relacionada con un sistema más general de ideas acerca de la estructura y el desarrollo de la sociedad, sistema al que podríamos llamar sociología clásica. Es tesis de este artículo que en la segunda mitad del siglo XVIII la escuela histórica escocesa había desarrollado esta sociología clásica hasta un estadio en el cual se iba haciendo, en sus líneas generales al menos, notablemente parecida a la sociología marxista.

Los principales miembros de la escuela histórica escocesa fueron cuatro profesores universitarios. En primer lugar, el profesor Adam Smith, de Glasgow. Hace ya más de dos siglos que Adam Smith fue nombrado para la cátedra de filosofía moral de la Universidad de Glasgow, y en esos doscientos años el sociólogo Smith ha ido desdibujándose. Por lo general se han acentuado las opiniones más estrictamente económicas del *Wealth of Nations* en perjuicio del sistema sociológico general del que eran esencialmente una parte.

1. Este ensayo es la versión corregida de un artículo publicado en *Democracy and the Labour Movement*, ed. Saville (Londres, 1954).
2. *The German Ideology*, ed. inglesa de Pascal (Londres, 1938), p. 16.
3. Roy Pascal, "Property and Society: The Scottish Historical School of the Eighteenth Century", *The Modern Quarterly* (marzo de 1938). Por lo que sigue se apreciará mi considerable deuda con este artículo.

Los elementos de ese sistema sociológico se pueden detectar muy fácilmente en el *Wealth of Nations* —exactamente igual que los elementos del sistema sociológico de Marx se pueden detectar cómodamente en *El Capital*—, pero podemos obtener un esquema más completo del mismo recurriendo a las *Glasgow Lectures* de Smith y a su *Theory of Moral Sentiments*. Dicho de otro modo: hemos de seleccionar y reconstruir los elementos de aquel gran tratado sociológico sobre el desarrollo del derecho y del estado que Smith se propuso siempre escribir, sin conseguir completarlo nunca. En segundo lugar, el profesor Adam Ferguson, de Edimburgo, cuyo notable *Essay on the History of Civil Society*, el principal motivo de su fama, apareció en 1767.[5] No necesitamos reconstruir las opiniones de Ferguson: están muy claramente expresadas en ese libro, y en otros dos posteriores, aunque en versión algo aguada.[6] En tercer lugar, el profesor William Robertson, rector de la Universidad de Edimburgo y uno de los historiadores más destacados de la época. El planteamiento general de Robertson se aprecia en todos sus estudios históricos, pero particularmente en su historia

4. Smith escribe al final de su *Theory of Moral Sentiments* (1759): "En otro discurso intentaré dar una exposición de los principios generales del derecho y del estado, y de las diferentes revoluciones que han sufrido en las diferentes épocas y períodos de la sociedad, no sólo por lo que hace a la justicia, sino también en lo que se refiere a la política, la hacienda, las armas y todo lo demás que es objeto del derecho". (*Works*, ed. Dugald Stewart [Londres, 1812], vol. I, pp. 610-611). Y en una carta de 1785 publicada en *The Athenaeum* del 28 de diciembre de 1895, Smith dice: "Tengo también otras dos grandes obras en el telar; la una es una especie de Historia Filosófica de las diferentes ramas de la Literatura, la Filosofía la Poesía y la Elocuencia; la otra es una especie de teoría e Historia del Derecho y el Estado. Tengo ya reunidos en gran medida los materiales para ambas, y alguna Parte de una y otra se encuentran ya en un orden admisible. Pero la indolencia de la vejez, pese a que me resisto violentamente a ella, me asalta ya, y es muy poco seguro que llegue a terminar ninguna de las dos".

5. Las referencias *infra* remiten a la 6.ª ed. (1793).

6. *Institutes of Moral Philosophy* (1769) y *Principles of Moral and Political Science* (1792).

de Escocia[7] y en los volúmenes de introducción a sus historias de América[8] y del reinado de Carlos V.[9] En cuarto lugar, el profesor John Millar, que ocupó la cátedra de derecho de la Universidad de Glasgow desde 1761 hasta su muerte, cuarenta años más tarde. La relativa ignorancia de la notable aportación de Millar es lo que más ha obstaculizado el reconocimiento de la verdadera significación del trabajo de la escuela en su conjunto. El profesor Pascal en este país y el profesor Lehmann[10] en los Estados Unidos parecen haber sido —por lo menos hasta hace pocos años—[11] los únicos investigadores modernos que se han interesado seriamente por Millar y su obra. Hay que recordar, por último, unos cuantos autores que, si no se pueden considerar propiamente como miembros de la escuela trabajaron cuando menos en su periferia. Entre ellos se encuentran lord Kames y Gilbert Stuart (ambos dedicados al derecho comparado), lord Monboddo, Hugh Blair y James Dunbar. El trabajo de todos estos hombres, tomado en su conjunto, cons-

7. *The History of Scotland*, etc. (1759).

8. *The History of America* (1777), vol. I.

9. *The History of the Reign of the Emperor Charles V* (1769), vol. I.

10. W. C. Lehmann, *Adam Ferguson and the Beginnings of Modern Sociology* (Nueva York, 1930); "John Millar, Historical Sociologist", en *The British Journal of Sociology* (marzo de 1952); y *John Millar of Glasglow* (Cambridge, 1960).

11. Desde la aparición del artículo en que se basa el presente ensayo y un artículo de Duncan Forbes que apareció por la misma época ("Scientific Whiggism: Adam Smith and John Millar", *Cambridge Journal* [agosto de 1954]) ha renacido un poco el interés por John Millar y por la Ilustración escocesa. El principal acontecimiento en este terreno ha sido la publicación de *John Millar of Glasgow* de Lehmann (véase nota anterior) que ha estimulado a otros varios autores. Entre los varios artículos publicados recientemente hay dos que merecen mención especial: A. L. Macfie, "John Millar", *Scottish Journal of Political Economy* (octubre de 1961) y A. S. Skinner, "Economics and History—The Scottish Enlightenment", *Scottish Journal of Political Economy* (febrero de 1965). Ya hemos citado la obra clásica del señor Skinner sobre sir James Steuart, que llama la atención acerca de ciertos interesantes paralelismos entre las ideas de Steuart y las de la escuela histórica escocesa. Véase también mi *Economics of Physiocracy* (Londres, 1962), pp. 38, 65-71 y 376-377, que indica más paralelismos con las ideas de los fisiócratas.

tituye la manifestación tal vez más llamativa del gran renacimiento cultural de la Escocia del siglo XVIII, cuya amplitud y cuya importancia se están empezando a apreciar ahora.

Como todas las demás escuelas de este tipo, la escuela histórica escocesa tenía sus precursores. Entre éstos, la influencia común más importante fue probablemente la de Montesquieu, con su insistencia en la importancia del hecho de que "el hombre nace en la sociedad y se queda en ella" [12] y con su interés central por las relaciones evolutivas entre el derecho y el medio ambiente.[13] Todos los miembros de la escuela sentían gran admiración por Montesquieu. Por ejemplo, las *Glasgow Lectures* de Smith sobre jurisprudencia siguen un plan que, como observa Millar, "parece sugerido por Montesquieu"; [14] y Robertson habla de "la corriente agudeza y precisión" de Montesquieu.[15] Hume, con su interés por los orígenes y los fundamentos de la sociedad, su rechazo de las ficciones especulativas, como el contrato social, y su evolucionismo realista, es otra influencia obvia, personalmente y por sus escritos. Dugald Stewart, por ejemplo, no vacila en unir el nombre de Hume con los de Montesquieu, Smith, Kames y Millar como hombres con intereses comunes por un nuevo estudio, el estudio de la "historia natural" de la sociedad.[16] Mandeville, por remontarnos un poco más lejos, debería también probablemente contarse entre los predecesores, aunque tal vez no tan directamente. Pocos otros hombres tuvieron en aquella época una percepción tan clara como la suya del hecho de que "el Cemento de la Sociedad civil" es simplemente que "todo Cuerpo está obligado a comer y a beber".[17] Y, al menos por lo que hace

12. Ferguson, *Essay*, p. 27.
13. *De L'Eprit des Lois* (1748).
14. Véase la obra de Dugald Stewart, *Account of the Life and Writings of Adam Smith*, en su edición de las obras de Smith, vol. V, p. 414.
15. *Charles V*, vol. I, p. 223.
16. Stewart, *op. cit.*, pp. 447-55.
17. *The Fable of the Bees*, ed. Kaye (Oxford, 1924), vol. II, p. 350.

a Millar, también hay que considerar a Harrington como a un precursor importante. Harrington es sin duda causante en gran parte de la notable interpretación "económica" por Millar de la guerra civil inglesa, y puede haberlo sido también en parte de la posición sociológica general de Millar.[18]

Los principales miembros de la escuela tenían en común dos proposiciones básicas, ambas derivadas de la observación empírica del curso del desarrollo social en diferentes países y épocas. El enunciado de esas proposiciones por Robertson, aunque no es el más claro, es probablemente el más útil. Primera: "en toda investigación referente a las operaciones de los hombres unidos en sociedad, el primer objeto de atención debe ser su modo de subsistencia. Según varía éste han de diferir sus leyes y su política".[19] (Compárese con el primer enunciado de Marx y Engels en *La Ideología Alemana*: "La 'historia de la humanidad' se tiene que estudiar y tratar siempre en relación con la historia de la industria y del intercambio", porque "la multiplicidad de las fuerzas productivas accesibles a los hombres determina la naturaleza de la sociedad".) [20] La segunda proposición está implícita en el siguiente enunciado, que se encuentra en el repaso por Robertson de la historia del feudalismo: "Descubriendo en qué estado se encontraba la propiedad en cualquier período particular, podemos determinar con precisión qué grado de poder poseía el Rey o la nobleza en aquella circunstancia".[21] Todos los miembros de la escuela subrayan la relación causal entre relaciones de propiedad y forma de estado implícita en este enunciado. Como dice en cierta ocasión Ferguson, en una forma un poco diferente, "las formas

18. Véase, p. e., Millar, *An Historical View of the English Government*, ed. póstuma de 1803, vol. III, pp. 284-288. Para detalles del contenido de esta ed., véase Lehmann, *John Millar of Glasgow*, pp. 55-56.
19. Robertson, *History of America*, vol. I, p. 324.
20. *La ideología alemana*, ed. inglesa citada, p. 18. En este particular contexto se incluye explícitamente en la categoría de las "fuerzas productivas" lo que Marx y Engels llaman el "modo de cooperación".
21. *Charles V*, vol. I, p. 222.

de gobierno se originan principalmente del modo como se han clasificado inicialmente los miembros del estado".[22] Ésas eran pues las dos proposiciones básicas que los miembros de la escuela, con mayor o menor coherencia, intentaron aplicar al estudio del hombre en sociedad.

Los dos principios básicos se aplicaron dentro de un marco de actitudes generales acerca de las cuales debemos decir algo ahora. En primer lugar, el planteamiento de estos autores era "científico" (al menos en la intención) en el mejor sentido de la palabra, tal como lo implica la descripción de su tema como "historia natural" del derecho, el estado, etc. Estos autores intentaron, con cierto éxito, trasladar al estudio de las relaciones entre los hombres en sociedad la misma actitud científica que había sido hacía poco tan brillantemente aplicada al estudio de las relaciones del hombre con la naturaleza. Llamar a su obra "*Historia teorética o conjetural*", como hizo Dugald Stewart,[23] es errar realmente uno de los puntos principales de la cuestión, a saber, el hecho de que la escuela intentó conscientemente basarse en el estudio de concretos hechos históricos, en oposición a la especulación abstracta y a la conjetura (particularmente por lo que hace al llamado "estado de naturaleza") que tan frecuentemente se habían utilizado en el pasado. En segundo lugar, estos autores tenían una particular opinión común del *modo* como se desarrolla la sociedad, concepción que determinó en gran medida su método de planteamiento de los problemas. Afirmaban, en efecto, que la sociedad se desarrolla ciegamente. La escuela rechazó coherentemente toda fácil explicación del desarrollo social sobre la base de las actividades de "grandes hombres". "Cada paso y cada movimiento de la muchedumbre", dice Ferguson, "incluso en lo que se llama edades ilustradas, procede con la misma ceguera respecto del futuro; y las naciones tropiezan con instituciones que son

22. Ferguson, *Essay*, p. 226. Cf. Smith, *Lectures*, p. 8: "Property and civil government very much depend on one another".
23. Stewart, *op. cit.*, vol. V, p. 450.

sin duda resultado de la acción humana, pero no ejecución de nigún designio humano".[24] El principio rector de Millar, ha dicho Jeffrey en un artículo publicado en la *Edinburgh Review*, "es que no hay nada producido por causas arbitrarias o accidentales; que ningún gran cambio, institución, costumbre o acontecimiento se puede atribuir al carácter o al esfuerzo de un individuo, al temperamento o la disposición de una nación, a la política ocasional, o a una peculiar sabiduría o locura".[25] Algunos de los miembros de la escuela —Smith, por ejemplo— tendían a subrayar el carácter gradual y continuo del desarrollo social;[26] otros, como Ferguson, subrayaban la importancia del conflicto social y prestaban particular atención a los cambios revolucionarios.[27] Pero para todos ellos el desarrollo era un proceso esencialmente ciego: como diría más tarde Engels, "el conflicto de innumerables voluntades individuales y acciones individuales en el dominio de la historia produce una situación plenamente análoga a la del reino de la naturaleza inconsciente".[28] A pesar de ello ocurren grandes cambios sociales y se pueden observar en el desarrollo de diferentes sociedades uniformidades y regularidades. ¿Cómo hay que explicarlas? ¿Qué leyes se ocultan tras el desarrollo de la sociedad? Éste es el gran problema al cual la escuela histórica escocesa intentó aplicar los dos principios materialistas básicos que acabo de describir. Desde luego que no plantearon los problemas precisamente así: en las condiciones de su época era muy difícil que se anticiparan a Engels hasta ese punto,

24. *Essay*, p. 205. Cf. *ibid.*, p. 304.
25. *Edinburgh Review* (octubre de 1803), p. 157. Sin duda Jeffrey exageraba: el planteamiento básico de Millar, como veremos más adelante, no era en modo alguno tan rudamente mecanicista como parece implicar este enunciado. Pero Jeffrey da al menos una idea fiel de los tipos de planteamiento histórico a los que la escuela se oponía principalmente.
26. Véase, p. e., *Wealth of Nations*, vol. I, pp. 389-390.
27. Se encontrará un resumen de las opiniones de Ferguson sobre la función del conflicto en la sociedad en la obra de Lehmann, *Adam Ferguson and the Beginnings of Modern Sociology*, pp. 98-106.
28. Engels, *Ludwig Feuerbach*, ed. inglesa (Londres, s. a.), p. 58.

aunque Ferguson estuvo a un paso de hacerlo. Pero poca duda puede caber de que este tipo de problema estaba siempre en el fondo de su pensamiento.

Para ilustrar su método de planteamiento del problema podemos resumir brevemente las opiniones de Adam Smith sobre el desarrollo del derecho y del estado, tal como las presenta en las *Glasgow Lectures*. Las opiniones de Smith sobre esta materia se pueden tomar como una muestra fiel de las de la escuela en su conjunto, aunque algunos miembros de ésta, sobre todo Millar, dan mucho más detalle. Smith sostenía que había cuatro estadios de desarrollo social —caza, pastoreo, agricultura y comercio—[29] que generalmente se siguen unos a otros en ese orden.[30] Como se verá, cada uno de esos estadios es, en efecto, definido sobre la base de lo que Robertson llamaba "el modo de subsistencia". En el primer estadio, la caza, no hay propiamente hablando estado de ninguna clase, porque no hay prácticamente propiedad privada. "Mientras no hay propiedad", dice Smith, "no puede haber estado, cuya finalidad real es garantizar la riqueza y defender al rico contra el pobre".[31] En el segundo estadio de desarrollo, el pastoreo, se introducía lo que Smith llama una "desigualdad de fortuna", a causa de la institución de la propiedad privada de rebaños y manadas. Sólo entonces nace el "estado regular". Pero "la propiedad consigue su mayor extensión", dice Smith, en el estadio siguiente —la agricultura—, pues la tierra misma, que hasta entonces había sido más o menos común, se divide entre individuos privados.[32] Por eso en el estadio agrícola el estado extiende su alcance y altera su forma. Al final, como dice Smith, "la edad del comercio sucede naturalmente a la de la agricultura. Como los hombres pueden ahora limitarse a una sola especie de trabajo, intercambian naturalmente el

29. *Lectures*, p. 107.
30. *Ibid.*, p. 108.
31. *Ibid.*, p. 15.
32. *Ibid.*, p. 109.

excedente de su mercancía por el de otra que ellos necesitan".[33] Y de nuevo el derecho y el estado experimentan los cambios correspondientes. A lo largo de todos esos estadios sucesivos y hablando laxamente se piensa que el modo como la gente se gana la vida determina las líneas principales según las cuales piensan y obran;[34] y la mayor riqueza "contribuye a dar autoridad" más que ninguna otra cualidad.[35] Desde luego que Smith no es coherente en su adopción de este tipo de planteamiento: pero pocos pioneros pueden permitirse el lujo de la coherencia. Mas aunque no podamos propiamente atribuir a Smith *la* concepción materialista de la historia, podemos sin duda atribuirle *una* concepción materialista de la historia que no ha dejado de tener una influencia considerable en otros autores.

Pero donde encontramos este nuevo modo de contemplar la sociedad formulado del modo más explícito y aplicado del modo más experto es en la obra de John Millar, más que en la de cualquier otro miembro de la escuela. Hay una diferencia enorme entre utilizar inconscientemente una filosofía de la historia y utilizarla concientemente: y Millar ha tenido siempre plena consciencia de lo que estaba haciendo. Consideremos el siguiente notable paso de la introducción a su libro *Origin of the Distinction of Ranks*. ¿Cómo ha podido ocurrir, se pregunta, que se haya llegado a "una diversidad tan sorprendente en los derechos de los diferentes países y hasta del mismo país en diferentes períodos?" ¿Cómo ha sido inducida la humanidad "a abrazar tan diferentes reglas de conducta?" "Al buscar las causas de estos peculiares sistemas de derecho y estado que han aparecido en el mundo", responde,

> hemos de apelar sin duda, antes que nada, a las diferencias de situación, las cuales han sugerido diferentes opiniones y

33. *Ibid.*, p. 108.
34. *Ibid.*, pp. 159-161.
35. *Ibid.*, p. 9.

motivos de acción a los habitantes de los países particulares. De este tipo son la fertilidad o esterilidad de la tierra, la naturaleza de sus productos, las especies de trabajo necesarias para procurar la subsistencia, el número de individuos reunidos en una comunidad, su adelantamiento en las artes, las ventajas de que disfrutan por entrar en transacciones recíprocas y por mantener una correspondencia íntima. La variedad que frecuentemente se presenta en esos y otros hechos particulares ha de tener una influencia prodigiosa en el gran cuerpo de un pueblo; del mismo modo que, dando una orientación peculiar a sus inclinaciones y tareas, ha de producir los hábitos correspondientes, las disposiciones y los modos de pensar.

... Hay... en el hombre una disposición y capacidad de mejorar sus condiciones, ejerciendo la cual pasa de un grado de progreso a otro; y la semejanza de sus necesidades, así como de las facultades mediante las cuales se satisfacen esas necesidades, ha producido en todas partes una notable uniformidad en los varios pasos de su progresión... Esos progresos graduales en el hacer más confortable su situación producen las alteraciones más importantes en el estado y en la condición de un pueblo: aumenta su número; se extienden las conexiones de la sociedad; y los hombres, menos oprimidos por sus propias necesidades, quedan más libres para cultivar los sentimientos de humanidad: se establece la propiedad, la gran fuente de distinción entre los individuos; y se reconocen y protegen los varios derechos de la humanidad, que nacen de sus multiplicadas conexiones: así se hacen numerosas las leyes de un país; y se hace necesaria una forma más compleja de estado, para distribuir la justicia y para prevenir los desórdenes que proceden de los contrapuestos intereses y pasiones de una comunidad extensa y opulenta. Al mismo tiempo es evidente que éste y otros efectos del perfeccionamiento que tienen tan acusada tendencia a variar el estado de la humanidad y su forma de vida producirán las correspondientes variaciones en los gustos y sentimientos de los hombres y en su sistema general de conducta.

Hay así en la sociedad humana un progreso natural de la ignorancia al conocimiento y de maneras rudas a maneras civilizadas, cuyos varios estadios suelen ir acompañados de peculiares leyes y costumbres.[36]

Tal es el principio clave que Millar creyó que le permitiría penetrar, según su propia expresión (tan parecida a la de Marx), "por debajo de la común superficie de los acontecimientos que ocupa los detalles del historiador vulgar".[37] Pero no hay que interpretar mecanicísticamente su principio. Como dice Millar inmediatamente después del último enunciado citado, con intenciones aclaratorias,

> varias causas accidentales han contribuido a acelerar o a retrasar ese proceso en diferentes países. Ha ocurrido incluso que algunas naciones se encontraran situadas en tan desfavorables circunstancias que han quedado estacionarias durante un determinado período y se han acostumbrado tanto a las maneras de esa edad que han conservado un intenso sabor de esas peculiaridades a través de todas las revoluciones posteriores. Esto ha ocasionado algunas de las principales variedades que se presentan en las máximas y las costumbres de naciones igualmente civilizadas".[38]

Y aunque Millar se oponía enérgicamente a la explicación histórica por los "grandes hombres", insistiendo en que "la mayor parte del sistema político de cualquier país se deriva de la influencia combinada de todo el pueblo", sin embargo, estaba perfectamente dispuesto a admitir que "una variedad de instituciones peculiares se originará a veces de la interposición casual de personas particulares que estén situadas en cabeza de la comunidad y posean capacidades singulares y particulares opiniones políticas".[39]

En su *Origin of Ranks* Millar utiliza ese principio para

36. *Origin of the Distinction of Ranks*, 4.ª ed. (Edimburgo, 1806), pp. 1-4.
37. *An Historical View of the English Government*, vol. IV, p. 101.
38. *Origin of Ranks*, pp. 4-5.
39. *Ibid.*, p. 5.

explicar los cambios que se producen en ciertos tipos importantes de relación de poder a medida que se desarrolla la sociedad. Se trata en particular de las relaciones entre marido y mujer, padre e hijo, soberano y súbdito y dueño y sirviente. En general Millar supone siempre que el camino más importante por el cual los factores económicos básicos influyen en las relaciones de poder es el que pasa por los cambios inducidos en las relaciones de propiedad. En su libro posterior *An Historical View of the English Government*, utiliza el principio para explicar la evolución de la constitución inglesa; y en un volumen póstumo de la misma obra lo usa para explicar los cambios que se dan en las maneras, la moral, la literatura, el arte y la ciencia a medida que se desarrolla la sociedad. Nadie antes de Millar había utilizado tan coherentemente una concepción materialista de la historia para iluminar el desarrollo de un campo tan amplio de fenómenos sociales.

Muchos de los temas particulares de Millar merecen que se les trabaje con algún detalle, pero aquí habrá que contentarse con un breve resumen de algunos de ellos. Por ejemplo, tenemos sus intentos de trazar lo que se podría llamar las "bases tecno-económicas" de ciertos grandes cambios sociales que analiza, como la institución de la propiedad privada,[40] el origen y ascenso de la producción mercantil y del comercio [41] y la institución [42] y la abolición de la esclavitud. Sobre la abolición de la esclavitud dice lo siguiente:

> Un esclavo no recibe salario a cambio de su trabajo; por eso no se puede suponer que vaya a ejercer nunca mucho vigor o actividad en el ejercicio de su empleo. En cualquier caso obtiene lo necesario para vivir, y por muy asiduo que sea no va a obtener más que eso. Puesto que trabaja exclusivamente a consecuencia del terror a que está sometido, se puede imaginar que se mantendrá ocioso siempre que pueda hacerlo impunemente. Estas circunstancias pueden ser fácilmente pasadas por alto en un país cuyos habitantes no tengan la noción del progreso. Pero cuando las artes empiezan a florecer, cuando se hacen cada vez más visibles los maravillosos efectos de la industria y de la capacidad de abaratar las mercancías y perfeccionarlas, tiene que imponerse la evidencia de que poco beneficio es posible obtener del trabajo del esclavo, el cual ni ha sido nunca animado a adquirir tales destrezas ni tiene, por lo tanto, los hábitos de aplicación que son un requisito esencial en las ramas más delicadas y difíciles de la manufactura".[43]

40. *Ibid.*, pp. 157 ss.
41. *Ibid.*, pp. 87-88.
42. *Ibid.*, pp. 247-248.

No se puede olvidar tampoco la fascinadora sección del *Origin of Ranks* que trata del matrimonio de grupo y del matriarcado de la sociedad primitiva,[44] texto del que J. F. MacLennan dice que casi se ha anticipado a Bachofen,[45] mientras Sombart, con menos cautela, dice que *se anticipó* a Engels.[46] Luego hay que recordar los interesantes lugares en los que Millar discute las diferencias de las características nacionales de los ingleses y los escoceses, atribuyéndolas en gran parte a diferencias en el grado de desarrollo de la división del trabajo en ambos países.[47] Los historiadores del pensamiento económico se pueden interesar por los lugares en que Millar anticipa con toda claridad y sin ambigüedad la teoría que explica el beneficio por la "productividad", que hoy se suele atribuir a lord Lauderdale.[48] Millar fue, en efecto, amigo íntimo de Lauderdale, y parece probable

43. *Ibid.*, pp. 250-251.
44. Cap. I, secc. 2.
45. J. F. MacLennan, *Studies in Ancient History* (1876), p. 420, nota.
46. Cf. Lehmann, *John Millar of Glasgow*, pp. 132-133.
47. *Historical View*, vol. III, pp. 89-96.
48. Compárese Millar, *Historical View*, vol. IV, pp. 118-122 con Lauderdale, *An Inquiry into the Nature and Origin of Public Wealth* (1804), pp. 158 ss.

que elaboraran juntos la teoría.[49] Por último, en el terreno de la historiografía, hay que citar un párrafo bastante notable que muestra la agudeza con que Millar percibe las fuerzas económicas subyacentes a la guerra civil inglesa de 1640:

> Los partidarios del rey se componían principalmente de la nobleza y la alta hidalguía, hombres que por su riqueza y su posición tenían mucho que perder y que preveían en la destrucción de la monarquía y en la anarquía que probablemente seguiría la ruina de sus fortunas y el final de su prestigio e influencia. La hidalguía media y baja, junto con los habitantes de las ciudades, los que sentían envidia de los nobles y del rey o que, por los cambios en la situación de la sociedad, acababan de obtener la independencia, fueron, en cambio, los grandes defensores del parlamento.[50]

El precedente análisis de Millar deja en claro que los que "acababan de obtener la independencia" eran los "comerciantes, manufactureros y hombres de los oficios".[51] No hay duda de que Millar, como la mayoría de sus contemporáneos, tendía a exagerar la importancia de 1688 en comparación con la de 1640. Pero de todos modos vio muy claramente que la guerra civil había sido una guerra de clases y la señal de un importante estadio de un gran proceso histórico en el cual "el progreso del comercio y de las manufacturas" estaba trasformando gradualmente lo que él llamaba "las maneras y el estado político de los habitantes".[52]

Sin duda hay todavía un abismo entre lo mejor de Millar y Marx. Para apreciar esa distancia basta con comparar el enunciado por Millar de su principio básico en la introducción al *Origin of Ranks* con la famosa exposición condensada del suyo por Marx en la *Crítica de la Economía Política*. La concepción marxiana de la historia muestra una sensibilidad respecto de la dialéctica del cambio social que falta visiblemente en la obra de Millar. Y, sobre todo, la obra de Millar no presenta rastro de la línea esencialmente nueva de pensamiento que Marx mismo consideraba como su aportación más característica. "No hay que reconocerme ningún mérito", dice Marx en su conocida carta de 1852 a Weydemeyer,

> por el descubrimiento de la existencia de clases en la sociedad moderna, ni de la lucha entre ellas. Mucho antes que yo historiadores burgueses habían descrito el desarrollo histórico de esta lucha de clases y los economistas burgueses la anatomía económica de las clases. Lo que yo he hecho por vez primera ha sido probar (1) que la *existencia de las clases* está estrictamente vinculada con *particulares fases históricas del desarrollo de la producción*; (2) que la lucha de clases lleva necesariamente a la *dictadura del proletariado*; (3) que esta dictadura misma constituye la transición a la *abolición de las clases* y a una sociedad *sin clases*.[53]

No hay ninguna duda de que Millar conocía "la existencia de las clases en la sociedad moderna", y su trabajo de descripción del desarrollo histórico de la lucha entre ellas sobre la base de su "anatomía económica" se anticipa a la mayoría de sus contemporáneos. También fue a menudo sensible, en su tratamiento, de "las discrepancias que frecuentemente se presentan entre posición social y mérito individual"[54] y en sus ataques a los abusos del poder de clase. Pero no hay motivo para pensar que considerara la existencia de los "rangos" (*ranks*) o jerarquías en sí sino como un rasgo natural e inevitable de todas las sociedades modernas. Como lo subraya acertadamente su primer biógrafo, sus propuestas de reforma están siempre enmarcadas por "esas dis-

49. Véase las observaciones de John Craig, primer biógrafo de Millar, en la p. XC de la ed. de 1806 del *Origin of Ranks*.
50. *Historical View*, vol. III, p. 295.
51. *Ibid.*, vol. III, p. 103.
52. *Ibid.*, vol. III, p. 1.

53. Marx y Engels, *Selected Correspondence 1846-1895*, ed. inglesa (Londres, 1936), p. 57.
54. Lehmann, "John Millar, Historical Sociologist", p. 41.

tinciones establecidas de rango que es a menudo injusto y siempre azaroso abolir".[55] Por ejemplo, aunque fue resuelto partidario de la Revolución Francesa, no le fue posible "disculpar a la Asamblea por su rápida y presuntuosa abolición de todas las distinciones de rango a que el pueblo estaba acostumbrado y por la influencia de las cuales se le habría podido apartar de ciertos excesos".[56]

La diferencia entre Marx y Millar resulta particularmente manifiesta en el análisis por este último de la relación económica entre el trabajador y el capitalista. Siguiendo a Smith, Millar reconoce que "la entera propiedad de un país [comercial] y la subsistencia de todos los habitantes se puede... derivar de tres fuentes diferentes; de la renta de la tierra o del agua; de los beneficios de la riqueza o capital; y de los salarios del trabajo: y, de acuerdo con esa disposición, los habitantes se pueden dividir en terratenientes, capitalistas y trabajadores". También reconoce que los trabajadores "como no tienen propiedad, o la tienen escasa, y como ganan simplemente para sobrevivir con su trabajo diario... están situados en un estado de inferioridad" y que el progreso del tráfico y de las manufacturas, al reunir "grandes grupos de trabajadores o artífices" en las ciudades y villas, ha aumentado grandemente su posibilidad y su deseo de aliarse en defensa de sus propios intereses".[57] Pero al adoptar la teoría de la "productividad" para la explicación del beneficio, Millar negaba implícitamente que la relación capital-trabajo se basara en la explotación. "El beneficio que dimana de cada rama del capital mercantil", escribe, "igual si es permanente que si es circulante, se debe a que posibilita al comerciante o manufacturero producir el mismo efecto con menos trabajo y, consiguientemente, con menos gasto del que en otro caso habría sido necesario".[58] Millar se

55. *Origin of Ranks*, pp. LV-LVI.
56. *Ibid.*, p. CXIII.
57. *Historical View*, vol. IV, pp. 115 y 134-135.
58. *Ibid.*, vol. IV, p. 122.

siente evidentemente obligado a comentar la concepción tradicional del beneficio como un excedente producido por el trabajador y apropiado por el capitalista, y añade la siguiente nota reveladora:

> Tal vez parte del beneficio del manufacturero pueda proceder del trabajador, el cual, de todos modos, obtendrá un equivalente completo de aquello a lo cual renuncia de ese modo. Trabajando para un patrono está seguro de un empleo constante, se ahorra la molestia de buscar alguien que tenga necesidad de su trabajo y evita la ansiedad debida al peligro de encontrarse sin trabajo. A cambio de esas ventajas deja voluntariamente a su amo una parte de lo que puede ganar con su empleo.[59]

Hay que recordar, desde luego, que Millar vivía en una época en la cual, como dice él mismo "todo hombre industrioso puede alimentar la esperanza de ganar una fortuna", época en la cual eran muchos los que creían que la riqueza y, consiguientemente, el poder político estaría probablemente "difundido muy pronto en alguna medida entre todos los miembros de la comunidad".[60] El paso del feudalismo al capitalismo no se presentaba a Millar, como luego se presentaría a Marx, como la sustitución en sustancia de una clase dominante por otra, como un nuevo método de explotación, sino como la instauración de una situación de *independencia* económica y política. Lo que impresionaba a Millar no era la subordinación del trabajador al capitalista, sino la capacidad del trabajador de convertirse en un pequeño capitalista. De todos modos, Millar no estaba en modo alguno satisfecho de las condiciones económicas y políticas de su época, hecho que se revela en sus escritos y en sus actividades políticas. En sus escritos, por ejemplo, subraya constantemente los peligros de la influencia, rápidamente

59. *Ibid.*, vol. IV, p. 120. Cf. Steuart, *Principles of Political Oeconomy*, vol. I, p. 318.
60. *Origin of Ranks*, p. 235.

creciente, ejercida por la Corona desde 1688, y da una interesante explicación de la base económica y social de esa influencia creciente.[61] Pone también en guardia sobre el hecho de que la extensión de la división del trabajo, al privar al trabajador de sus capacidades intelectuales y convertirle en "mero instrumento del trabajo",[62] estaba haciendo posible que la gente común se convirtiera en "víctimas burladas por sus superiores".[63] Y subraya aún más enérgicamente que Ferguson que en la sociedad moderna "la persecución de la riqueza se convierte en una lucha en la cual cada hombre se opone a todos los demás".[64] En su vida política su inmensa preocupación por el problema de la libertad no es menos enérgica. Millar fue un whig de izquierda más bien heterodoxo, con tendencias republicanas, que en toda crisis política se puso del lado de los "buenos" de la historia. Estuvo en favor de los americanos en su guerra por la independencia —actitud sumamente impopular en el Glasgow de la época—; actuó personalmente en la lucha contra la esclavitud; defendió la Revolución Francesa, incluso en sus últimos períodos; fue celoso miembro de la Sociedad de Amigos del Pueblo desde que ésta se fundó a comienzos de la década de 1790; e hizo campaña contra las guerras contra Francia con todos los medios de que disponía.[65] Si se tiene en cuenta la ferocidad de la caza de brujas de aquella época, que impuso el exilio al hijo mayor de Millar y deshizo a Thomas Muir, uno de los principales discípulos de nuestro autor, se aprecia que no se trataba de actitudes fáciles para un profesor de Universidad.

Como ejemplo de las estocadas que tenía que parar en aquella época gente de la actitud de Millar puede ser útil citar el siguiente extracto de un ataque anónimo contra él

61. *Historical View*, vol. IV, cap. 2, *passim*.
62. *Ibid.*, vol. IV, p. 152.
63. *Ibid.*, vol. IV, p. 156.
64. *Ibid.*, vol. IV, p. 249.
65. Véase la biografía por John Craig antes citada. Hay que recordar especialmente sus anónimas *Letters of Crito*, contra las guerras francesas.

que apareció en un periódico de Glasgow en 1793. No se cita a Millar por su nombre, pero está claro por el contexto que se trata de él (y acaso de uno o dos más de sus colegas de la Universidad de Glasgow). El folleto se titula "Asmodeus" y el ataque se produce en el curso de una serie de cartas tituladas *Strictures on the Glasgow Democrats*. El texto refleja la atmósfera auténtica —y, desgraciadamente, tan conocida— de la caza de brujas:

> Todo hombre de sentido común tiene que reconocer la fuerza de las impresiones tempranas; y en esta época de *intentos* de establecer teorías detestables e impracticables, es necesario vigilar con la mayor cautela sus perniciosos efectos. — Los seres de mi naturaleza, señor director, son incapaces de procrear carne y sangre; pero si yo fuera mortal y padre, sin duda preferiría terminar la educación de mi hijo en un burdel que en una escuela en la cual es probable que sus principios políticos fueran contaminados: en el primero no arriesgaría más que algunos golpes; en la segunda arriesga la cabeza. — Estas observaciones se deben a que he observado que, en algunos casos, los maestros de los seminarios públicos de este reino se declaran republicanos, aunque al mismo tiempo he de admitir que de cada diez veces, nueve de ellas su antipatía a la monarquía no nace de principios, sino sólo de motivos interesados. Hombres de esa contextura han de abandonar sus opiniones o sus plazas. Pues ¿no es demasiado incongruente que coman el pan del Rey y al mismo tiempo envilezcan a su gobierno?
>
> La suavidad de la Constitución Británica se ejemplifica rudamente con la seguridad con que esa peste de la sociedad vomita sus opiniones. Si se tomaran las mismas libertades con el gobierno de su amado país de la *Libertad* y la *Igualdad*, su carrera terminaría pronto en un farol o en el cadalso. Pero aunque el León Británico se mea en esos chuchos gruñones, ¿es conveniente que sigan sus prácticas con impunidad? [66]

66. Esta cita se encuentra en las pp. 2-3 de un folleto titulado *Asmodeus, or, Strictures on the Glasgow Democrats* (1793), en el que se reunieron y reimprimieron las cartas originales.

Atendamos ahora a otra cuestión importante. ¿Qué tenía la Escocia de la segunda mitad del siglo XVIII que le hiciera capaz de producir a Millar y a los demás hombres de la escuela histórica? ¿Por qué fueron escoceses una proporción tan elevada de los grandes sociólogos de la época, por no decir nada de los grandes economistas políticos? Desde luego que la pregunta no tiene respuesta fácil, y todo lo que se puede hacer aquí es sugerir algo que quizás sea *una* línea de investigación fecunda. El pensamiento social de este tipo, que acentúa sobre todo el desarrollo de las técnicas y de las relaciones económicas, no es simplemente una función del progreso económico como tal. Si lo fuera, habría sido Inglaterra sin duda, y no Escocia, la cuna de la sociología y de la economía política en el siglo XVIII. Ese tipo de pensamiento parece más bien ser función, primero, de la velocidad del progreso económico y, segundo, de la facilidad con la cual se pueda observar un contraste entre áreas en progreso económico y áreas que se encuentran en diferentes estadios de desarrollo. En ciudades escocesas como el Glasgow de 1750 y 1760 el desarrollo económico era sumamente rápido a causa, en gran parte, del progreso del tráfico del tabaco con las plantaciones americanas. Ocurrían grandes cambios en las técnicas económicas y en las relaciones económicas básicas, y se transformaba visiblemente toda la vida social de la comunidad.[67] Y las nuevas formas de organización económica que estaban naciendo se podían contrastar bastante fácilmente con las formas de organización que existían aún, por ejemplo, en los Highlands escoceses, o en la Francia feudal, o entre las tribus indígenas de Norteamérica. El interés por las diferentes formas de organización tenía que estar muy difundido en la Escocia de la época, y no es accidental que se realizaran allí intentos de hallar el nexo causal histórico con "el modo de subsistencia". En la forma aquí enunciada esta respuesta es, desde luego, demasiado mecanicista, y una investigación seria debería tener en cuenta otros cuantos factores importantes, como, por ejemplo, la especial situación de las escuelas y las universidades escocesas de la época. Pero me permito sugerir que la clave del problema está probablemente en el lugar que he indicado.

67. Cf. *supra*, pp. 43-48.

Algo habría que decir, por último, sobre el modo como las ideas de la escuela histórica escocesa se trasmitieron al siglo XIX y particularmente a Marx y a Engels. Existe una conexión directa, desde luego, en el caso de Adam Smith, sobre cuya obra Marx ha escrito varios comentarios extensos (aunque sin poder disponer de las *Glasgow Lectures*); y también en el caso de Ferguson, al que Marx cita varias veces (sobre todo a propósito de la división del trabajo), en la *Miseria de la filosofía* y en *El Capital*. Pero en el caso de Millar la relación es mucho menos directa. Es verdad que Marx compuso un resumen del *Origin of Ranks* de Millar,[68] y que al menos dos autores que Marx conocía muy bien —Hodgskin y James Mill— citan abundantemente a Millar en algunos de sus escritos.[69] Pero no me ha sido posible encontrar ninguna referencia específica a Millar en la obra de Marx y Engels: lo más que se encuentra es el reconocimiento general de su deuda para con los sociólogos británicos y franceses del siglo XVIII[70] y para con "todos los historiadores ingleses de hasta 1850".[71] La explicación del hecho se debe en parte —pero sin duda sólo en parte— a la rápida disminución de la influencia de la obra de Millar en los años subsiguientes a su muerte. La Revolución Francesa y

68. Véase M. Rubel, "Fragments Sociologiques dans les Inédits de Marx", *Cahiers Internationaux de Sociologie* (enero-junio de 1957), p. 132, nota.

69. Sobre Hodgskin y por lo que hace a este contexto, véase Lehmann, *John Millar of Glasgow*, p. 158. Sobre James Mill, véase el párrafo siguiente de este ensayo.

70. Cf., por ejemplo, la cita de *La Ideología Alemana* que figura al comienzo del presente ensayo.

71. Marx y Engels, *Selected Correspondence 1846-1895*, p. 518. *Ibid.*, p. 56.

las perturbaciones correspondientes de la vida británica, las guerras contra Francia y, sobre todo, el gradual desarrollo de la lucha organizada entre los trabajadores y los capitalistas hicieron muy difícil la supervivencia de ideas peligrosas como las de Millar, al menos en el ambiente de clase media que al principio les había dado nacimiento.[72] De todos modos, no hay duda de que la obra de Millar tuvo una influencia importante en la creación de la atmósfera de opinión en la que pudieron florecer hombres como los llamados "socialistas ricardianos" y como los primeros cartistas.

El que las ideas de Millar siguieran teniendo una limitada influencia directa, pese a todas esas circunstancias obstaculizadoras, se debe probable y principalmente a James Mill, que admiró mucho la obra de Millar y, en general, la de toda la escuela escocesa. Al dejar Escocia por Inglaterra en 1802, a la edad de veintinueve años, Mill había estudiado ya las obras principales de los miembros principales de la escuela, y en los años siguientes parece haber intentado popularizar sus opiniones en Inglaterra.[73] La elevada opinión que le merecía Millar, por ejemplo, se expresa en una reseña del *Literary Journal* de junio de 1806,[74] y la influencia de Millar se aprecia particularmente en algunas secciones de su *History of British India*. En 1817, poco antes de la publicación de la *History of British India*, Ricardo pidió consejo

72. Cf. Lehmann, "John Millar, Historical Sociologist", p. 45: "La marea de la época subía implacablemente contra la aceptación de las ideas de Millar. No sólo tropezaban los elementos directamente políticos de su doctrina con la enérgica oposición de los más reaccionarios de sus contemporáneos, sino que, por encima de eso, la mayoría de elementos "no políticos" de su obra, su análisis histórico, su planteamiento analítico, funcional de los problemas del derecho, el estado y la sociedad contenían una amenaza al orden de cosas establecido, lo cual fue claramente visto por los hombres competentes. Y los responsables de la educación de los futuros dirigentes hicieron todo lo posible por suministrarles otra alimentación... En estas condiciones las obras de Millar no serían leídas más que por hombres valientes de convicciones sólidas". Cf. *John Millar of Glasgow*, p. 148.

73. Véase Alexander Bain, *James Mill* (1882), pp. 18-19, 34-35 y 51.

74. *Ibid.*, pp. 56-58.

a Mill en materia de lecturas, y Mill le recomendó que se dedicara "al estudio de la sociedad civil en general", empezando por (*inter alia*) el *Historical View* de Millar. Este libro, dice Mill, "ha sido muy instructivo para mí; pero me temo que no tendrá usted ningún ejemplar de él".[75] Poco más de un año después Ricardo informa de que ha "leído a Millar con gran gusto", aunque queda en el aire si se refiere al *Historical View* o al *Origin of Ranks*, un ejemplar del cual se encontraba en la biblioteca de Ricardo en Gatcombe.[76] Mill parece haber transmitido también a su hijo John Stuart parte de su entusiasmo por Millar.[77]

La sociología clásica influyó también en la sociología de Marx por otro camino, a saber, a través de la economía política clásica. Las doctrinas básicas de la economía política clásica que constituyeron el punto de partida de las investigaciones económicas de Marx y Engels implican en cierto sentido el planteamiento materialista de la "sociedad civil" que fue característico de la sociología clásica. El desarrollo del planteamiento materialista en el siglo XVIII estuvo íntimamente relacionado con el desarrollo de la economía política. Un concepto de la sociedad civil que acentúa primariamente las condiciones materiales de vida se acompañará naturalmente con la creencia en que, como dice Marx, "la anatomía de esa sociedad civil se tiene que buscar en la economía política".[78] Y en amplia medida esta visión general de la sociedad tenderá a determinar la forma y el método de la economía política producida, particularmente en la esfera de la teoría del valor.[79]

En el siglo XVIII el autor en cuya obra se unieron más íntimamente la economía política clásica y la sociología clá-

75. Ricardo, *Works*, ed. Sraffa (Cambridge, 1952), vol. VII, pp. 195-197.

76. *Ibid.*, pp. 382 y 197, nota.

77. Véase, p. e., *Lettres inédites de John Stuart Mill à Auguste Comte* (1899), p. 357, cf. p. 162.

78. *Critique of Political Economy*, p. 11.

79. Cf. *infra*, pp. 204-205.

sica fue, desde luego, Adam Smith. Smith, como Marx, fue un hombre completo, que intentó reunir una teoría de la historia, una teoría de la ética y una teoría de la economía política en un gran sistema teórico. Luego de Smith, la sociología clásica fue desarrollada por Millar, relativamente débil en el campo de la economía política, y la economía política clásica lo fue por Ricardo, el cual fue a su vez relativamente flojo en el campo de la sociología. Luego de la muerte de Ricardo, algunos autores radicales como Bray, Proudhon y Rodbertus, hicieron unos pocos y vacilantes intentos de reunir la economía política y la sociología en una nueva síntesis. Pero las dos disciplinas no se volvieron a reunir hasta 1844-1845, cuando Marx y Engels esbozaron las líneas principales de su teoría general. Y el estudio por Marx de la economía política clásica en 1844 fue en mi opinión el factor decisivo que le llevó del materialismo feuerbachiano a la concepción materialista de la historia. Sea como fuere, no hay duda de que se puede afirmar con verdad que Marx es el heredero de las ideas básicas de la escuela histórica escocesa. Marx vio las vitales conexiones que se habían olvidado y restauró la unidad que había sido destruida.

LA DECADENCIA DE LA ECONOMÍA RICARDIANA EN INGLATERRA [1]

I

Este ensayo se refiere a una de las cuestiones realmente cruciales de la historia del pensamiento económico: ¿qué ocurrió con la "economía ricardiana" a la muerte de Ricardo? Varios historiadores, planteándose el problema por diferentes razones y con diferentes conceptos de "economía ricardiana", han dado respuestas diferentes a esa pregunta. Tal vez sea útil empezar por repasar unas cuantas de ellas.

Una de las primeras interpretaciones del período fue la de Marx, cuyo conocimiento de la literatura importante era más profundo y amplio que el de cualquiera de sus contemporáneos. Escribe en 1873, en un "Epílogo" a la segunda edición alemana de *El Capital*, y dice que el período comprendido entre 1820 y 1830 fue

> notable en Inglaterra por la actividad científica en el terreno de la economía política. Fue la época de divulgación y extensión de la teoría de Ricardo y de la disputa entre esa teoría y la vieja escuela. Se celebraron espléndidos torneos... La falta de prejuicios de aquella polémica —pese a que la

1. Este ensayo tiene el mismo título y el mismo tema general que un artículo publicado en *Economica* en febrero de 1950, pero una gran parte del mismo está escrita de nuevo.